

¡César ha muerto!

EDITORIAL

Para quienes vivimos, de una u otra manera, inmersos en el mar casi siempre embravecido y hasta cruel de la información, habituados a esquivar la carga emocional de la peor de las noticias -el hombre es animal de costumbres, y su cuerpo se hace a lo que le echen-, pocos son los sucesos que nos acaban haciendo alguna mella. Pero es verdad aceptada y difundida que toda regla tiene su excepción, y más en este caso en donde el excepcional -en el más amplio sentido de la palabra- es el personaje que se ha ido, santo y seña que identifica, ya para siempre, a esta isla hoy enlutada. Sólo un desgraciado accidente de circulación ha sido capaz de parar la desbordante capacidad vital del incansable, admirable e impagable César Manrique, que se ha ido con la cabeza llena de proyectos y de aquí y de allá.

La noticia sacudió ayer, con un terremoto en mitad del corazón, a la isla entera.

En Lanzarote tuvo su epicentro, pero inmediatamente las ondas de la adversidad contagiaron e inundaron todo el Archipiélago y al país entero. A primeras horas de la tarde de ayer, la fraternal emisora "Radio Lanzarote" daba, por boca de nuestros director, la más amarga e indeseable primicia informativa de su ya larga trayectoria. Acto seguido, la crónica corrió como la pólvora, y como la pólvora estalló internamente en los oyentes, todavía incrédulos y anodados, como sucede siempre que nos negamos a aceptar la realidad cuando ésta es dolorosa. Nadie sabía ni podía articular palabra, y es ahí cuando más ingrata se torna la labor del periodista: cuando se sabe portador del más acibarado de los mensajes, y se adueña de él la duda sobre la validez y el sentido de su profesión; esa profesión que hay que ejercer también en mitad del infortunio, engañándose obligatoriamente a sí mismo en el convencimiento de que a él no le puede afectar en ese preciso momento el desasosiego. Pero las emociones que no se exteriorizan quedan dentro, y acaban haciéndose notar quizás más violentamente que ninguna otra.

En el absoluto convencimiento de que a ningún conejero le ha resultado indiferente la muerte de César, hoy podemos asegurar que toda la isla está -se siente- de luto. Y lo está porque esa isla es, en cualquier rincón del mundo, la esencia del espíritu y el arte manriqueño, y por ende universal. ¿Qué somos hoy? ¿Qué vendemos al exterior? ¿De qué vivimos, de la sensibilidad expresada en las obras de un hombre irrepetible, o de la desfachatez del especulador egoísta e ignorante? ¿Acaso somos otra cosa que esa misma esencia man-



rique, mejor o peor aceptada, comprendida, o asumida por cada cual?.

Se nos ha ido el hombre que nos legó -y ojalá sepamos conservarla y pasarla de generación a generación- nuestra identidad paisajística; que rescató nuestro orgullo de ser conejeros y de sabernos moradores de una tierra única en el planeta, en tanto que distinta y original. Como humanos, no podemos hacer nada ante el infortunio. Como lanzaroteño bien nacido, lo que no podemos es permitirnos el lujo mezquino de dejar caer en el vacío su incatalogable enseñanza, su profética visión y su genialidad artística.

Los organismos oficiales han decretado tres días de luto ante la irreparable pérdida del primero de los conejeros. Tamaña tragedia insular no se merecía menos. La mejor atención para con el hombre que se nos ha ido físicamente será siempre la atención a su clarividente mensaje. Descansa en paz, César.

Sobre las 14,15 horas de ayer viernes 25 de septiembre, en el cruce que conduce a Costa Teiguise, en la vía Tahiche-Arrecife, se produjo el accidente de tráfico que le costaría la vida, veinte minutos más tarde, al artista conejero. Casualmente, en el momento en que ocurría el siniestro, aparecieron una ambulancia de Cruz Roja y un vehículo de la Guardia Civil, que trasladaban a un interno del Centro Penitenciario de Tahiche.

Hay que destacar que, según los testigos del hecho, el accidente se produjo cuando el vehículo en que viajaba César Manrique, pudo haberse saltado el Stop existente en el lugar, siendo alcanzado por un Toyota Land Cruiser que venía en dirección a Arrecife.

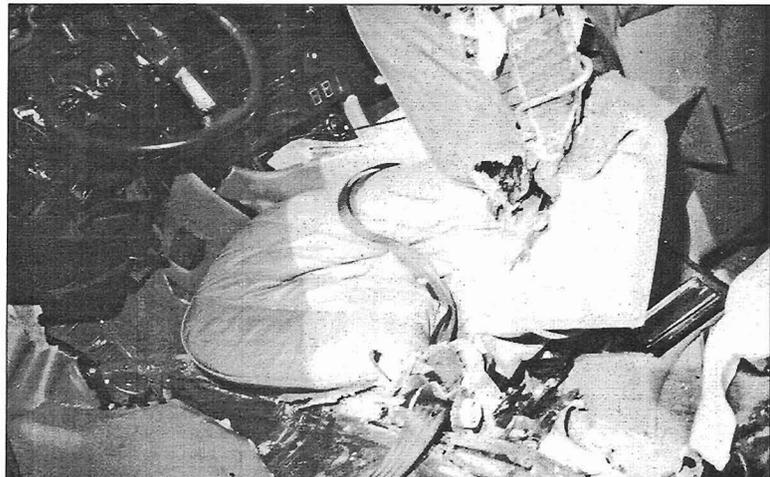
Págs. 2-8 / 27

SUMARIO

Arantxa Sánchez Vi-
cario recibió el "Can-
grejo de oro"
Pág. 10

Un periódico alemán
afirma que Lanzaro-
te está infestada de
cucarachas
Pág. 11

Suplemento
especial educación
y enseñanza en
páginas centrales



Estado en que quedó el vehículo de César tras el mortal accidente